

## II

Hubo un pálido efebo  
divino  
que tenía  
como un fulgor de astro  
y levedad de ondina  
y en la boca de aroma de duraznos  
y labios de risueñas amatistas  
dejaba pronunciada cada cosa  
de pronto convertida  
en mármol,  
en pórfido amarillo, divina  
/ cornalina...  
...y sucedió que un día  
bajando a la rivera  
del río cuyas aguas cristalinas  
murmuraba en la sombra  
/ placentera,  
al verse en el espejo reflejado  
desde el profundo corazón  
/ prendado  
dejó escapar su nombre  
que no conoce el hombre  
quedándose en zafiro transformado.

## VI

Trémolo, reloj  
desestimado,  
metrónomo que huye,  
fuga el cierzo, el pi(a)no aroma,  
el relámpago teme  
caer  
sobre la rosa,  
(el verbo se interpone entre los  
/versos)  
sobre el pájaro azul que se demora,

sobre la espa(l)da inerme del  
/querube,  
sobre el zafiro oscuro del idioma.

Es el tempo aquietado del destino  
que está en *El río sigue*,  
que tiene puentes rotos  
distendidos,  
que cae en el crepúsculo sin fuerzas,  
que late en cada cosa, en cada libro,  
en el críptico aroma  
del auto que jamás se ha detenido  
o del que apenas llora  
o se alarga  
como un niño perdido,  
como un leve perfume,  
en medio de la feria.

Fatídico reloj nos aprisiona,  
aunque en el bosque vibren  
los pájaros perdidos en su aroma.

## **VII**

El Arte, que subsiste,  
forma su reforma que transforma  
o que tal vez deforma,  
se metamorfosea,  
rompe  
como el mar,  
resiste  
como los arrecifes,  
se deshace en (h)ondas,  
y en la azulada sed  
la sal es sol de pronto encabritado,  
músculo de plomo  
del hombre hecho desmayo,